

Resumen

Los medios de comunicación hacen uso de lo que se denomina lenguaje performativo, un tipo especial de lenguaje que tiene la capacidad de “crear” realidades. Al afirmar el carácter transnacional de ciertos temas, ejercen una presión política por la adopción de determinadas conductas defensivas ante temas o situaciones que se presentan como una amenaza inminente. Mediante este proceso se consigue movilizar a los ciudadanos en torno a la voluntad de los grupos más poderosos. Su efectividad se demuestra por su habilidad en lograr que la audiencia acepte la ruptura de las reglas del juego político. Entonces el tema quedará securitizado y la violación a las normas será legítima a favor de despejar la amenaza.

Palabras clave: Medios de comunicación, lenguaje performativo, hiperrealidad, securitización.

Abstract

The media use what is called performative language, a special type of language that has the ability to “create” realities. In affirming the transnational nature of certain subjects, exert political pressure to adopt certain defensive behaviors to issues or situations that present an imminent threat. This process is achieved mobilize citizens around the will of the more powerful groups. Its effectiveness is demonstrated by his ability to get the audience to accept the breaking of the rules of the political game. So the issue will be securitized and the violation of the rules will be legitimate for clear the threat.

Keywords: Media, performative language, hyperreality, securitization.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL USO POLÍTICO DEL LENGUAJE

Norberto Emmerich

Los medios de comunicación tienen la posibilidad de “crear” una realidad que no existe, un derivado inesperado de la revolución en las comunicaciones, más propio de la política exterior de las grandes potencias que de los juegos nacionales de las elites corporativas.

Kapuscinski decía que “*el problema de las televisiones y en general de todos los medios de comunicación, es que son tan grandes, influyentes e importantes que han empezado a construir un mundo propio. Un mundo que tiene poco que ver con la realidad*”.

El discurso de los medios se ha desprendido de toda pretensión de vinculación con la realidad, el discurso “crea” realidades allí donde no existen y las impone en un auditorio pasivo y esclavizado. Ya no se trata de ignorar, el objetivo ahora es ignorar que se ignora, implantar una “nueva” forma de conocer basada en la ignorancia.

La hiper-realidad es simplemente la incapacidad de distinguir entre lo que es real y lo que no lo es. Los telespectadores de las cadenas corporativas –particularmente aquellas personas cuyos puntos de vista están impregnados únicamente de informaciones de este medio– se

encuentran sumidos en un estado de delirio exacerbado de la ignorancia.

Las construcciones de la historia también se constituyen discursivamente y las interpretaciones de un proceso son posibles lecturas alternativas de la historia. Las diferentes versiones tienen diferentes implicancias para la constitución de las subjetividades y el predominio discursivo de una explicación sobre un conjunto de otras posibles establece significado e influye en las expectativas, comportamientos, deseos y preferencias de los sujetos. Este proceso de creación de significado es mucho más agudo en los casos en que el sujeto parece comportarse como un mero “receptivo” de discurso, que no encuentra mecanismos para elaborar su propio discurso.

Al afirmar el carácter transnacional de ciertos temas (el crimen organizado en general y el narcotráfico en particular) ese carácter “que va más allá del Estado”, obliga a este a incorporarse a instancias supranacionales o exteriores para “combatir” al crimen organizado, declarando así su impotencia para lidiar con un fenómeno que “amenaza” la soberanía nacional.



©Ferrán Moya | Creative Commons

En el uso de la seguridad se puede distinguir una referencia al instrumento del poder político, provisto con la capacidad de convocar a grandes masas poblacionales para hacer efectiva una determinada voluntad de los estamentos que toman las decisiones en el gobierno. Los analistas afirman que la seguridad es una calificación o etiqueta que los gobiernos asignan a determinadas cuestiones y que permiten una acción prioritaria para la que se movilizan recursos importantes y se reducen los niveles de control e información. El concepto de seguridad nacional es central en este ámbito de significación y comprende la protección del Estado frente a la agresión exterior y frente a movimientos internos que lo puedan poner en peligro.

En este uso performativo del concepto se puede identificar una lógica de presión política, que lo convierte en una fuente de manipulación o de coacción para movilizar voluntades en torno a una determinada filiación política.

Dada la capacidad del lenguaje político de convocar voluntades para movilizar recursos, es factible, por ejemplo, “securitizar” sectores del espectro internacional y con ello perseguir objetivos como resultado de la manipulación de las elites sobre la población. La securitización consiste en otorgar estatus de asunto de seguridad (o de amenaza a la soberanía) a un problema que se presenta como atentatorio contra la supervivencia de un ente.

Con este proceso se consigue movilizar a los ciudadanos en torno a la voluntad de los grupos más poderosos. Su efectividad se demuestra por su habilidad en lograr que la audiencia acepte la ruptura de las reglas del juego político. Entonces el tema quedará securiti-

zado y la violación a las normas será legítima a favor de despejar la amenaza.

Las repetidas imágenes que muestran a un presunto “enemigo” permiten prescindir de la democracia con el consentimiento de la misma democracia, puesto que la modernidad se ha asentado en determinadas formas militares de autolegitimación política.

Es que el lenguaje vuelve aceptables determinadas prácticas políticas que escapan de la normalidad democrática e instauran recurrentemente una instancia de “excepcionalidad”. Las prácticas autoritarias son posibles porque se han vuelto aceptables mediante lenguajes aceptables.

Estos ejemplos de securitización, que apelan a la excepcionalidad, la autolimitación y la cesión de derechos, son prueba de las potencialidades del uso político del lenguaje. Una realidad inexistente es “creada” por los medios de comunicación mediante una determinada y específica construcción discursiva de la historia. Esta construcción crea significados que influyen en las subjetividades de los actores, produciendo expectativas, deseos, simpatías, urgencias y demandas.

El sujeto se encuentra en plena “a-dicción” y justifica cualquier acción que lo saque de la situación de “peligro inminente” en la que cree encontrarse.



Norberto Emmerich

Instituto de Altos Estudios Nacionales de Quito, Ecuador.

✉ norberto.emmerich@gmail.com